

# EL CORREO de ANDALUCIA

Numero Literario

SEVILLA: LUNES 27 DE AGOSTO DE 1900. AÑO II. NÚM. 56 4

## PRELADOS ESPAÑOLES



Excmo. y Rvmo. Sr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, Arzobispo de Valencia

# Mi Almanaque



## El día en los altares.

San José de Calasanz nació el 11 de Septiembre de 1556 en la villa de Peralta de la Sal (Aragón), sus padres de noble familia criaron al niño conforme á la religión cristiana; quisieron aplicarle á la milicia, pero como José estaba resuelto á consagrarse al servicio de Dios, rogó á su padre le dejase seguir la carrera de las letras. Cursó Filosofía, Teología y Derecho civil y canónico en las Universidades de Lérida, Valencia y Alcalá, llegando á adquirir el grado de doctor.

Recibió las órdenes sagradas de manos del obispo de Urgel en el mes de Diciembre de 1583, siendo de edad de 28 años; desempeñó el ministerio sacerdotal con aquella pureza y fervor que caben en un ministro digno del altar. Informado el obispo de Urgel de las relevantes prendas de Calasanz, le nombró Vicario y Visitador de su vasta Diócesis.

Las alabanzas y aplausos con que todos celebraban su santidad ofendían su profunda humildad, por lo cual partió para Italia el año 1592.

Habíase formado en Roma la venerable Hermandad de la Doctrina Cristiana, con el objeto de enseñarla á los niños pobres los días de fiesta. Alistóse en ella José y, no satisfecho con esto, predicaba también en los días de trabajo en las calles y plazas de la ciudad.

Persuadido que sería muy agradable á los ojos de Dios un instituto que por constitución tuviese la enseñanza de los pobres, comunicó su pensamiento á don Antonio Brendoni, cura de Santa Dorotea, venerable anciano que, lleno de caridad, no sólo aprobó sino que ofreció el concurso de dos sacerdotes de la Hermandad de la Doctrina Cristiana, con cuya ayuda abrió las Escuelas Pías en Santa, Dorotea en el año 1597 con aprobación y elogio del papa Clemente VIII.

Paulo V, su sucesor, quiso condecorar á Calasanz con el capelo, pero sus lágrimas y ruegos pudieron alcanzar del Papa que le eximiese de aquella dignidad.

Quiso el Santo fundador que se constituyese su establecimiento en congregación perpetua, y proponiendo su pensamiento á Paulo V, logró este indulto por su Breve de 6 de Marzo, previniendo en él Su Santidad que se llamara Congregación Paulina de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.

Como al siervo de Dios costaron tantos desvelos, quiso el Señor darle el consuelo de verlas extendidas en el Estado Pontificio, Sicilia, Nápoles, Lombardía, Toscana, Hungría, en Bohemia y en toda la Alemania.

Instruido con luz superior que estaba su fin próximo, recibió los Santos Sacramentos, y habiendo sufrido con indecible paciencia el exceso de sus dolores, falleció el 25 Agosto de 1648 á los noventa y dos años de edad.

## El día del católico

¡Oh, Dios! que por medio de San José de Calasanz, tu confesor, te dignaste proveer á tu Iglesia con un nuevo subsidio para enseñar á la juventud el espíritu de inteligencia y piedad, os rogamos nos concedas por su ejemplo é intercesión, que obremos y enseñemos de modo que consigamos los premios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

## Consejo del día

De San Luis Gonzaga.—«Cuando hagáis buenos obras, no intentéis complacer á los criaturas: pensad en agradar únicamente á Dios: estad persuadidos de que los ojos de los hombres son como ladrones que pretenden arrebataros los tesoros de vuestros méritos.»

## El día en la Historia

El día 27 de Agosto de 1590 muere el papa Sixto V.

## El día alegre

En un restaurant:

- ¡Camarero un filete!
- Se ha concluido el filete.
- Pues tráeme medio pollo.
- Se ha concluido también.
- Si no tienen ustedes nada de eso, ¿por qué ponen en la carta tres platos á elección?
- Sí, señor; y así es. Tres platos á elección del dueño del establecimiento.

\* \* \*

En un tribunal:

- ¿De dónde sacó usted la ganzúa que se encontró en la casa donde cometió usted el crimen.
- Era un recuerdo de mi difunto padre.

# Felipe II

VII

Por donde vendrá en conocimiento el que leyere de cómo nuestro Monarca siguió una política eminentemente española

Y héteme aquí, lector amigo, que me encuentro de lleno en medio de un bonito asunto que recuerda nuestra política tradicional, con cuya ayuda la fama hizo célebre el nombre de España y la gloria lo rodeó de resplandores.

Hasta los Reyes Católicos, el afán de nuestro pueblo y de nuestros Grandes y de nuestros Soberanos era arrojar de España á la morisma, y hacer que la Cruz reemplazara á la Media luna. Esta era la gran política española. Lo que no se dirigía á esto, que por desgracia no era poco, eran miserias de que nuestros antepasados tampoco se vieron libres; pero que como buenos hijos hemos de procurar encubrir, venerando respetuosos su memoria.

Fernando é Isabel, genios de la ilustre Iberia, dieron feliz remate á la política antigua y principio glorioso á otra nueva que consistía en nuestro engrandecimiento exterior, procurando como medio, en el interior, el engrandecimiento del poder real.

La casa de Austria siguió las huellas que le había marcado la española, y Felipe II reunió un poder muy grande para sí y un engrandecimiento fabuloso para España. Jamás se habían visto tan dilatadas regiones sujetas á un solo cetro.

Era conveniente, necesario reconcentrar el poder. Se dejaba á la espalda el feudalismo, arrogante para los reyes y tirano para el pueblo, y se tenía delante una inmensa revolución que había de sacrificar al pueblo y de guillotinar á los reyes. En todas partes se tendía á lo mismo, á robustecer el poder de los reyes; en España se atendió al propio tiempo á otra cosa, á enlazar y estrechar fuertemente los reyes y el pueblo.

Jamás se vió otro más altivo que el español, jamás se vió otro más libre en lo civil; ni se vió otro jamás que más confianza tuviera en sus monarcas, ni monarcas que lo fueran tan de veras.

Como el hijo sin ser esclavo reconoce y venera un gran poder en su padre, así nuestro pueblo reconocía y veneraba en su Soberano un gran poder, conservando la libertad querida, una libertad amplia, y esa altivez castellana que es su consecuencia legítima.

Y es que la libertad no está reñida con ninguna forma de gobierno, cualquiera que ésta sea; sólo es incompatible con el despotismo, que es el abuso del poder, sea quien quiera, ó quienes quiera que lo desempeñen.

A la sazón se había de resistir á una nobleza turbulenta, como resistieron los Reyes Católicos, y se había de oponer una gran fuerza á ese desbordamiento religioso, que se convertía fácilmente en social, llamado Protestantismo. Ya es sabido que no hay fuerza si no hay una poderosa unidad. La razón y la experiencia de acuerdo enseñan que todo poder dividido es un poder débil.

Declamen hasta enronquecerse contra el formidable poder de Felipe II sus tenaces y sistemáticos enemigos: yo sostendré siempre, lector que ni fué formidable sino para el mal, ni efecto de su carácter tiránico ó temperamento *sombrio*, sino de su talento para conocer los tiempos en que vivía, y de la necesidad de recojerlo, tal como hasta él llegaba de las manos de sus predecesores.

En esto, pues, no hizo sino seguir una política eminentemente española, seguir la tradición de todos los siglos en nuestra España, dar autoridad al Rey, dar libertad al pueblo, establecer entre Rey y pueblo una entera confianza, un lazo de amor, no de servil miedo, un estrecho vínculo que constituyera al pueblo sostén del Rey y al Rey protector y padre del pueblo.

Si fuera posible encontrarnos de repente hoy en aquellas circunstancias, y vivir quince días con nuestros tatarabuelos oh pueblo, te encontrarías como aquél que acaba de salir del tormento ó de la cárcel y respira sano un ambiente puro y libre, ó como un cuerpo que vuelve á su centro después de habersele hecho gran violencia, ó como planta que recibe saludable riego después de haber sufrido una sequía que la había marchitado.

Mostrándose celoso por retener con brazo fuerte su autoridad, y haciendo de ella un uso digno y saludable, demostró Felipe II poseer los talentos y el corazón de un esclarecido monarca.

¿Cuál fué su política en el exterior? Fué y hu-

bo de ser la de engrandecimiento, ya porque es ley de todo imperio próspero el de extender sus fronteras á costa de los limítrofes, como dice juiciosamente Figaro, así como de los imperios en decadencia el ser absorbidos material ó moralmente por aquellos; ya porque así lo exigía la gran misión que á España en aquella época confiara la Providencia.

Poseíamos inmensos dominios en todas las partes del mundo, éramos católicos de una fe ardiente, habíamos combatido sin descanso y vencido en lucha desigual á los hijos de la Arabia, torrentes de gloria rodeaban nuestras sienas, la santidad y el valor y la sabiduría y la prudencia se habían establecido en nuestra tierra; éramos pues los primeros que habíamos de lanzarnos al combate si el Catolicismo era perseguido, si peligraba su existencia, si á él y á nosotros se nos envolvía en un odio común, si merced á esto pretendían arrebatarnos nuestras provincias. Por nuestra fe y por nuestro interés nos encontramos constituidos en centinelas avanzados de la verdad, en soldados celosos de la Religión, en caballeros defensores de la Iglesia, ya contra el Protestantismo, ya contra los descendientes de Mahoma.

Y esto y nada más hizo Felipe II. Toda su política se redujo á combatir la herejía cada vez más pujante, á quebrantar las fuerzas del Turco cada vez más audaz, á defender nuestras provincias cada vez más amenazadas.

Para esto hubo de intervenir en los negocios de casi todos los reinos é intervino, hubo de hacer grandes guerras y las hizo, improvisar fuertes armadas y las improvisó; gastar grandes recursos y los gastó, dar á conocer nuestra vitalidad, nuestra fuerza, nuestra grandeza y dió pruebas tan estupendas que se hizo temer de los contemporáneos y admirar de los venideros.

Dicese que su política era tenebrosa, que pocos estaban iniciados en sus secretos, que se yalía de medios indignos para lograr sus fines. Pero ¿acaso no es conveniente, no es necesario el sigilo en la mayor parte de los negocios de Estado? No depende muchas veces del secreto el que consigan un éxito feliz? Por ventura no es una virtud en el que ejerce el poder el reservar lo que reservarse debe, y comunicarlo sólo á las personas precisas que han de intervenir en el asunto? ¿No prueba esto un gran talento? ¿No es así como debe manejarse un monarca en tiempos y circunstancias tan ditíciles como las que le rodeaban? ¿ó será que se reprende como un vicio en Felipe II, lo que se ensalza en los demás como una cualidad envidiable?

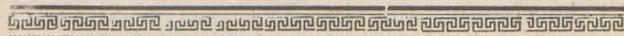
Es verdad que gastó mucho dinero: todos lo reconocen y yo tengo gran satisfacción en confesarlo. Pero no se trata de saber esto, sino de si lo tenía y lo gastó debidamente.

La existencia de la Iglesia, humanamente hablando, se debe á Felipe II; él fué el medió que escogió Dios en su siglo, para oponer á tantos reyes ó infieles, ó apóstatas, ó egoístas; su misión era luchar con la revolución religiosa; á este fin la Providencia puso á su disposición las inagotables minas de la América. Cumplió su cometido, su política salvó á España, salvó al Catolicismo, fué un dardo que hirió de muerte al Protestantismo. En esto gastó los tesoros que poseía. Empleó lo que el Señor le diera en cumplir la misión que

le confiara. ¿Qué hay aquí que se le pueda reprochar?

Ahí tienes, querido lector, como Felipe II se valió de una política, hablando en general, buena, católica, española y de felices resultados. A lo menos así lo cree

UN CATÓLICO ESPAÑOL.



## El futuro pedagogo

### I

José de Calasanz tiene cinco años; es un niño de hermosa figura; puro como la mirada de los ángeles, fresco como las brisas primaverales: ardiente como la caridad de los Santos. Rostro sonrosado, mirada tranquila y pura, ojos negros, nariz aguileña; sus diminutos dientes, cual perlas engastadas en el coral de sus labios; dos rosas oran constantemente sus mejillas; rubia cabellera como de oro descende cubriendo su cuello blanco como las plumas del cisne. Viste traje de terciopelo negro, prueba inequívoca de la elevada alcurnia á que pertenece. Era niño para los niños, un hombre para los hombres, un ángel para los ángeles, un Santo para los Santos.

El niño José dirige fervorosas oraciones á la Reina de los Angeles. Pero no se contenta su celo con esto; su corazón desea enseñar á los demás niños tan dulces entretenimientos; arde en su pecho un Etna de amor divino; todas sus complacencias se dirigen á procurar la mayor gloria del Señor de cielos y tierra.

Los niños le aman y buscan su compañía; los padres de familia envidian la suerte de los de José: Calasanz era un ángel.

Cuando el ángulo de la razón, dice ingeniosamente un escritor, tiene por complemento el de la fe, la suma de ambos es igual á un ángulo recto, es decir, á una inteligencia privilegiada junta con un corazón magnífico, y esto tuvo lugar en el niño Calasanz.

En la habitación de José había un pequeño altar consagrado á la reina del cielo; allí pasaban las horas en grata conversación María de Gastón y su inocente hijo:

—Madre (decía con balbuciente labio, aquel niño encantador, fijando su vista en las imágenes del altar): madre, ¿quién es aquella imagen?

—La Virgen,—respondía la cariñosa madre, imprimiendo un tierno beso en la rosada mejilla del niño.

—¿Y quién es la Virgen?—volvía á preguntar.

—La Virgen es María, es la Reina de los cielos, la Emperatriz de los ángeles, la Señora de todos los Santos, la Madre de Jesús y de los niños que son buenos.

La algarazca de algunos amiguitos de Calasanz interrumpe la conversación.

Al penetrar los niños en el aposento de José, le saludan cariñosamente, según costumbre, y se entregan á sus ordinarios entretenimientos. Con la volubilidad propia de los niños, pasan de unos juegos á otros, corren de acá para allá, hasta que Calasanz se encarama sobre una silla de brazos con respaldo y asiento de cuero, que ora servía de púlpito á Calasanz, ora de asiento al señor Cura del pueblo, que muchas tardes acudía á casa de don Pedro Calasanz á departir algunos momentos con el gobernador de Peralta.

José sube al sillón: todos los demás niños le rodean formando semicírculo.

—Vamos, Angelito (dice sonriendo el infantil catequista): ¿cuántos dioses hay?

Angel mira al techo, baja después la cabeza, mira á

sus compañeros, sonríe, cuenta sus dedos ocultando la mano, y dice:

—Tres.

Todos los compañeros prorrumpen en una risa espontánea al oír la respuesta del niño; quien, ocultando su rostro á la vista de los compañeritos, deja escapar de sus pupilas, empañadas por el llanto, dos lágrimas puras como las perlas del rocío.

—No llores, Angelito (dice José); ahora verás cómo lo sabes. ¿No tienes tú un solo padre y una sola madre?

—Sí,—contestó el niño.

—Cuando rezas el Padre nuestro, ¿no llamas á Dios Padre?

—Sí.

—Pues ¿cuántos dioses habrá?

—Uno,—contestó inmediatamente, con voz menos dolorosa.

El niño Calasanz le da una estampita, y le dice:

—¿Ves cómo lo sabes? Las personas son tres; Dios uno.

### II

Allá por los tiempos en que Felipe II regía los destinos de medio mundo, se fundaban en muchas poblaciones de España cátedras bien dotadas, adonde concurrían alumnos de todas las poblaciones inmediatas, y en las que se sentaban hombres de la talla de Simón Abril. Una de estas poblaciones era Estadilla, en la provincia de Huesca.

Allí estudiaban Retórica y Humanidades muchos aragoneses de la montaña; y, como es costumbre entre gente joven y sin experiencia, menudeaban los gritos, las pedradas, y toda clase de cuestiones por las calles de la villa.

—Tiene razón,—gritaba una tarde una voz que salía de un corro de estudiantes.

—No la tiene,—gritaban otras varias voces.

—¿A él quién le manda acusar á nadie?

—No ha sido él quien se lo ha dicho al preceptor

—¿Quién ha de haber sido? Si fuera á mi, no se iría sin unos cuantos pescozones.

—¿Y si te los pegaban á tí?

—El que sea hombre, que se acerque.

La cuestión iba tomando proporciones serias, y acaso hubiera terminado en una tremenda cachetina, si uno de los estudiantes no hubiera gritado:

—Decidselo al Santet, y que lo arregle.

—Entonces no se pegan,—dijo con enfado el valiente que aboga por la riña.

—¡Al Santet, al Santet!—gritaron todos: y la turba de estudiantes se puso en marcha hacia una de las posadas de la villa.

En aquellos tiempos de privilegios no había hoteles para las altas clases, casas de huéspedes para las medianías, y paradores para los pobres. Aunque los hospedajes fueran distintos, todos indistintamente llevan el nombre de posadas en unas provincias, y hosterías en otras. A una de éstas se dirigió la turba de estudiantes en busca del Santet, que no era otro que el hijo de don Pedro Calasanz, barón de Calasanz.

—Peralta (dijeron luego que se hallaron en su presencia), estos dos están riñendo.

Adviértase que todavía se conserva en el Norte de España la antigua costumbre de llamar á los estudiantes con el nombre de su pueblo.

—Éste (dijo uno de los contendientes señalando á su contrario) es un hablador, y me acusó al preceptor.

—Yo no te he acusado,—respondió el otro.

—Has sido tú; y si no nos hubieran traído á Peralta, te hubiera quitado la gana de volver á acusar.

—¿Tú sabes que ha sido éste quien te acusó?—preguntó Calasanz.

—Sí, porque me lo ha dicho quien lo sabe.  
 —¿Lo vió quien te lo ha dicho?  
 —Creo que no.  
 —¿Se lo ha dicho éste?  
 —Creo que no.  
 —Entonces, ¿por dónde lo saben?  
 —Toma, porque se lo habrá figurado.  
 —Figúrate tú que no ha sido, y quedáis en paz. Y, sobre todo, ¿qué daño se te ha seguido?  
 —¡Ahí es nada! ¿Y si me azota el preceptor?  
 —¿Se te quitaría el dolor de los azotes pegando á éste?  
 —Eso no; pero me vengaba.  
 —También te convertías en criminal, vengándote de quien no sabías que te había ofendido.  
 —No, pues alguien me ha acusado.  
 —¿No te puede haber acusado algún vecino de la villa? ¿No te puede haber visto el mismo preceptor? Anda, véngate de él.  
 —Vaya, chico: vamos á echar un partido de pelota, y no hablemos más de esto.

III

Corrían los años de 1572 y 1573. Los estudiantes de Lérida pululan por los patios y andeles de la Universidad. Se forman corrillos en que hablan y discuten con calor. Por fin corre el rumor de que ha llegado la hora, y todos acuden á una de las cátedras.

En la presidencia está sentado uno de los estudiantes, que, viendo ya todos los asientos ocupados y en silencio la concurrencia, dice:

—Siguiendo la inmemorial costumbre de nuestra Universidad, nos hemos reunido para elegir entre nosotros el *Príncipe* que ha de ser nuestro jefe en adelante. Eligid uno que sepa dirimir todas las cuestiones que puedan originarse entre los estudiantes. Por mi parte, propongo por nuestro príncipe á Peralta

Como movidas por un resorte, gritaron cien voces á la vez:

—¡Viva Peralta!

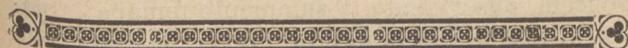
Todos los ojos se dirigieron á un rincón del aula. Allí estaba sentado un joven rubio, de unos diez y seis años de edad, con el rostro encendido como la grana y los ojos empañados por dos gruesas lágrimas, que apesar de los esfuerzos por detenerlas, pugnaban por salir.

El estudiante que presidía y otros de los más caracterizados se dirigieron al rincón, tomaron al joven y le llevaron á la presidencia, aclamándole todos calurosamente.

Aquel joven era el hijo del barón de Calasanz, que todavía no se conocía á si mismo, pero que llevaba escrito en su rostro, y todos lo veían, el caracter del futuro pedagogo.

RAMÓN ARIÑO.

(De la Revista Calasancia.)



# LAS CONTRADICCIONES ENTRE LA FE Y LA CIENCIA

I

Nada hay más común entre impíos de cierta estofa, que el suponer una contradicción palmaria, manifiesta, evidente entre el Catolicismo y los progresos de nuestro siglo, en particular de los científicos.

Diríase que se empeñan en justificar su apostasia dándole un colorido de racional, echándose en rostro á la Iglesia que ha procurado impedir los progresos del entendimiento humano, para que no se revelara lo absurdo de sus supercherías.

Diríase que han penetrado por igual los secretos de la naturaleza y lo más profundo de nuestros misterios y que de este estudio comparativo han sacado en claro que deben desecharse las verdades de la Religión como errores, sólo explicables cuando los hombres estaban sumidos en la ignorancia, y que deben admitirse los últimos adelantos que destruyen por completo la fe de las pasadas edades.

Y tan claro manifiestan ver esta pugna, que ni admiten discusión sobre ella, contentándose con notar ó dar por supuesto el hecho, y aplicar los más denigrantes adjetivos al que se atreve á negarlos. Algunas veces suponen que habla de mala fe, y le insultan como si pretendiera apartar los ojos de la luz que ven para dejar á los demás envueltos en tinieblas con el perverso fin de explotarlas. Otras veces le suponen enemigo jurado de la luz y de la verdad, á la cual combaten con pasión con odio satánico; y otras en fin, como teniéndole lástima, le tratan con una sonrisa sarcástica, ponderando su ignorancia, llamándole oscurantista y suponiéndole un verdadero arcaísmo en nuestros tiempos.

Sin embargo, nosotros nos atrevemos á arrosstrar todos estos calificativos, á trueque de permitirsenos fijar los términos de la cuestión. Nuestros adversarios, amantes como dicen, de la discusión y de la luz, no podrán menos que aplaudir nuestro intento. Racionalistas por condición, no podrán oponerse á que en uso de la soberanía é independencia de nuestra mente, pensemos por nosotros mismos, dudando de lo que con tanto énfasis proclaman, para discutirlo á los suaves y puros rayos de la lógica y del buen sentido.

II

Dos principios establecen que dan como ciertos é indiscutibles lo mismo en general que en cada caso en particular. Primero, que la Iglesia sostiene lo que la ciencia niega, y viceversa; segundo, que es verdadero todo lo que se nos regala en nombre de la ciencia contra la Iglesia. Pero dar esto por demostrado ó no decir palabra para demostrarlo, ó contentarse para ello con palabras huecas y conceptos sin sentido, es dejar la cuestión sin resolver, es huir el cuerpo al verdadero objeto de la discusión.

En efecto, lo primero que se habia de hacer sería fijar bien la doctrina católica, la verdadera doctrina católica, lo que en ella se tiene como indudable como revelado, como artículo de fe.

Sin esto es muy fácil, es seguro, como sucede ya, que atribuirán á la Iglesia doctrinas que no sustentan y se atacarán errores que el Catolicismo jamás ha defendido.

Es un deber de justicia, es un homenaje que debe necesariamente rendirse á la verdad.

Y esto es tanto más urgente, cuanto que son más comunes las preocupaciones y muy general la confusión de ideas que reina en esta parte entre el vulgo de los hombres científicos.

Es muy fácil tomar por doctrina de la Iglesia lo que sólo es doctrina de una escuela. Se impugnan como dogmas opiniones particulares. Se confunden con facilidad hartamente lamentable los sis-



Una tarde, al repartir como de costumbre la merienda, el Cura observó que un niño la rechazaba.

- No te gusta?—le preguntó.
- Sí, señor.
- ¿Estás enfermo.
- No, señor.
- ¿Por qué no meriendas.
- No tengo gana.

Siempre observador el Párroco, notó que el rostro del niño se había puesto encendido al decir que no merendaba por falta de apetito.

Era naturalmente veraz, y la mentira, por más que en aquel caso fuese disimulada, no podía salir de sus labios sin dejar sobre el rostro algún signo, aunque fuese fugaz, ostensible.

Al siguiente día la escena presentó mayor interés.

El buen Párroco observaba oculto por una puerta, y vió al niño recorrer con la vista á cuantos le rodeaban, y convencido de que nadie le miraba, encarnado el semblante como una amapola, guardó en sus bolsillos la merienda.

Poco después apareció el sacerdote, llevó al niño á su despacho, y entabló el siguiente diálogo:

—¿Por qué no meriendas hace dos días? Dí la verdad; tú no eres embustero, y por eso te ruborizaste ayer al contestar «no tengo gana.»

Y como el niño se limitase á bajar la cabeza, el excelente eclesiástico le instó con su habitual dulzura, y el niño contestó:

—Ayer no merendé porque mi buena madre no había comido.

—¿No había comido! ¿Pues no cobró ayer su exigua pensión?

—Sí, señor.

—¿Y no le dura todavía?

—Se la dió entera á una vecina, á quien le debe dinero desde que yo estuve enfermo, y la avergonzó en la plaza.

—Bueno es saberlo, para saber lo que es la caridad cristiana; y hoy ¿no comió tu madre?

—No, señor.

—¿Y por eso no has merendado?

El niño comenzó á llorar en silencio, y púsose encarnado como la grana.

—Vamos, hijo mío, buen ánimo, que yo te ahorraré el mal camino. Ayer no quisiste merendar porque te dolía comer no habiendo comido tu madre; y hoy, creyendo que no te veían has guardado tu merienda para llevársela... No llores, querido mío, tu acción es meritoria; pero serénate y merienda.

—No, no señor.

—Te lo mando yo.

—Tomaré la mitad.

—No por cierto; merienda, y después te acompañaré á casa, y á tu madre nada le faltará, como á su vecina tampoco le faltará su merecido.

Después de aquel día el hijo fué mirado con el mayor aprecio por el buen Párroco, quien le dió carrera y le hizo llegar hasta ser hombre importante; tuvo este hijos que fueron con él muy buenos, para que no faltasen las palabras de eterna verdad:

*Con la vara que midieres serás medido.*



## VARIEDADES

### Sus máximas

Pitágoras decía que las dos palabras más fáciles de pronunciar *si* y *no* son las que más exigen antes de pronunciarlas.

La vida es como el agua del mar, no se endulza sino elevándose hasta el cielo.

No encontrar nada bueno es un alarde de superioridad de génio; comunmente es la máxima de los tontos.

El que es muy propenso á condenar, está expuesto á hacerlo injustamente.

### AL ESCRITOR DAÑINO

Con el Código delante  
 Se puede mandar al palo  
 A un hombre, cuando es tan malo  
 Que da muerte á un semejante;  
 Pero no hay pena bastante,  
 Atendiendo á la equidad,  
 Para la negra maldad  
 Del que alevoso y artero  
 Con una pluma de acero  
 Destruye una sociedad

### CHISPAS

- En la escuela de agricultura.
- ¿Cómo distinguiría usted á los gallos viejos de los jóvenes?
  - Por los dientes.
  - Pero ¿tienen dientes los gallos?
  - Nó, pero los tengo yo.

- En el colegio:
- Diga usted, señor Quintánez: ¿qué entiende usted por luterano?
  - Luterano es todo aquél que lleva luto.
  - Está muy bien, señor Quintánez. ¿Y cuadrúpedo?
  - El que lleva el traje á cuadros.

### Retrato de un político

Nació como los hongos,  
 Creció como los ríos,  
 Chupó como la esponja,  
 Fué gorrión en los agenos trigos...

¿Y por eso preguntas  
 Si morirá en presidio?  
 Lleva cadena de oro...  
 Más fácil es .. que llegue á ser ministro

- Entre criados.
- Si el señorito no retira las palabras que ha dicho esta mañana, me marchó.
  - ¿Pues qué te ha dicho?
  - Me ha dicho que busque colocación en otra parte.

### La manzana podrida

Hallándose muy desenfrenadas las costumbres en la república de Atenas, trajábase en una reunión de ancianos de buscar remedio á tanto mal.

Según suele suceder, cada uno proponía como eficaz algún remedio, queriendo persuadir á todos que el suyo era el mejor.

Había estado en silencio todo el tiempo de la reunión, un anciano, y por fin se levantó, puso sobre la mesa una manzana podrida, y preguntó á los circunstantes:

- ¿Qué remedio hay para esta manzana podrida?
- Tírala; dijo uno.
- Nó, replicó él; el remedio está en la misma manzana; siémbrensen las pepitas, y se obtendrán manzanos y de ellos manzanas sanas.

Educa la juventud, y se remediará la república.

## SECCION DE NOTICIAS

### Religiosas

**Liturgia.**—El Oficio y Misa son de San José de Calasanz, rito doble de segunda clase, color blanco.

**Cultos.**—A San José de Calasanz.—En la iglesia de los Terceros solemnó función matutina en la que predica el Sr. D. José Alonso Morgado, presbítero.

**Jubileo circular.**—Se gana en la iglesia de los Terceros (Escolapios.)

### Locales

Anteanoche falleció en esta capital la señora doña Reyes Susillo, viuda de Torres, después de larga y cruel enfermedad.

A su familia afligida por reciente y semejante desgracia enviamos la expresión de nuestro pésame más sentido.

R. I. P. A.

Ha salido para Chipiona doña Remedios Gutiérrez, hermana de nuestro distinguido amigo don Valeriano acompañada de su bella sobrina Carmen.

Para la feria de Marchena que se celebrará en los días 1, 2 y 3 de Septiembre, habrá trenes especiales de ida y vuelta desde Sevilla, Dos Hermanas, Utrera, Osuna, Ecija, Morón, Empalme, Arahal y Paradas.

Los precios serán muy económicos.

D. Juan Marañón y Lavín marchará la próxima semana á Madrid y París.

Ayer se declararon en huelga los albañiles que trabajan en la casa núm. 17 de la calle de San Eloy.

La novillada de ayer fué un verdadero desastre.

Según lo anunciado se lidiaron 6 novillos de la ganadería de los señores Collantes y Bustillos, por los espadas Manuel Domínguez, José López Lopito, José Aguilar, Vaquerito, Manuel González Rerre y Antonio Jiménez Antuñelo.

También se presentó á escena, á pesar del fracaso de la última corrida, el sugestionador don Tancredo López.

Ocupaban la presidencia los señores Mensaque y Romero Canavachuelo.

Antes de salir el primer toro, don Tancredo ocupó su pedestal y esperó sólo, en medio del redondel al cornúpeto.

El bicho llegó hasta la estatua y trató de meterle la cabeza, pero esta escapó, huyendo precipitadamente y tirándose de cabeza al callejón.

El resto de la lidia ha salido un poco desigual, pues salvó las faenas ejecutadas por Vaquerito y Rerre, todo lo demás ha sido bastante malo, siendo innumerables las cogidas y los desaciertos.

El público salió bastante disgustado.

El ayuntamiento de Guadalcanal deseoso de proporcionar distracciones en los días de feria que serán el 4, 5 y 6 de Septiembre ha organizado los festejos que comprende el siguiente programa:

Los días de feria de 5 á 7 de la mañana una banda de música recorrerá la población tocando alegre diana.

Todas las noches en el Real de la Feria sorprendentes veladas, y en ella se darán por la referida banda grandes conciertos en los que interpretará las más escogidas piezas de su repertorio.

Habrá también iluminaciones á la veneciana, fuegos artificiales, capeas de reses bravas y otros varios festejos que se proyectan.

La Gaceta anuncia el concurso para proveer las cátedras de «Historia del Comercio y reconocimiento de productos comerciales» de la Escuela de Comercio de Sevilla.

El plazo para presentar las solicitudes es de veinte días.

Temperatura media á la sombra, 20'6 centígrados; máxima, 27'6; mínima 13'6; máxima al sol, 32. Presión barométrica: Máxima, 753'8 milímetros; mínima, 753'6.

Agua caída en milímetros, 0'6.

### Telegramas

#### Toros en Sanlúcar

Sanlúcar de Barrameda 26, 7 t.—La corrida ha resultado mediana, aun que muy animada por el numeroso público que asistió á ella y por los muchos aficionados que llegaron de distintos pueblos.

El palco de la presidencia fué ocupado por las señoritas de Surga, Mendicuti, Delgado, Luque, Cárdena y Heras.

De los toros de Surga sólo dos han resultado bravos, los cuatro restantes mansos.

Los espadas Faico, Parrao y Montes han estado muy trabajadores aunque desgraciados.

Matando regulares; banderillearon el cuarto toro.

El público ha salido poco satisfecho.—Corresponsal.

#### El Viaje Régio

Madrid 26, 9 n.—Sigue aplazada la salida de los reyes á causa del temporal; si éste continua marcharán los reyes por tren desde la Coruña al Ferrol, para lo cual se hará ir el tren real que está en Valladolid.

En San Sebastián se hacen grandes preparativos para recibir á la corte á su regreso.

#### Los tetuanistas

Madrid 26, 9'30 n.—El duque de Tetuán ha conferenciado en Cestona con el Sr. Paraiso.

Dúdase que los tetuanistas se unan á los elementos avanzados que en la Unión Nacional representa el señor Paraiso.

#### Esta casa se alquila

Madrid 26, 9'45 n.—El señor Paraiso, después de conferenciar con el duque de Tetuán, el cual se dice, que no quiso aceptar el apoyo de los de la Unión Mercantii, ha marchado á conferenciar con el Sr. Romero Robledo.

Estas conferencias son muy comentadas, pues indican que los elementos llamados regeneradores se cienten acéfalos, sin dirección y sin base, y andan en busca de quienes los quieran.

#### La Emperatriz

Madrid 26, 10 n.—La emperatriz de la China ha sido capturada por los japoneses á ochenta millas de la ciudad de Pekin, se dice.

#### El Czar

Madrid 26, 10'30 n.—Dúdase que el Emperador de Rusia visite la Exposición.

La facilidad con que en París pudiera ser víctima de un atentado, es, según parece, uno de los motivos que se oponen al viaje.

#### El temporal

Madrid 10, 11 n.—El mal tiempo es general en toda Europa; la temperatura ha descendido de modo notable. Hay muchos ríos desbordados.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA